

mente el Poder para los radicales socialistas, para los auténticos, los verdaderos, los inequívocos, los que están a la izquierda, no ya de Poincaré, sino hasta de Briand; reclama para un radical la presidencia del Consejo; para otro radical, la presidencia de la República; para un socialista, la presidencia de la Cámara de los Diputados. Y todo esto, según su máxima, a fin de «defender y perfeccionar las instituciones republicanas». ¡Y perfeccionar!... La democracia evoluciona, se transforma. El nuevo caudillo de las izquierdas francesas, Herriot, aconsejaba a los suyos, hace dos o tres años, que aprovecharan aquel penoso paréntesis para renovar internamente su partido, antes de que éste, a su vez, aspirase a renovar al país.

La hora ha llegado. Ya los amigos de Francia podremos descifrar la mutilada inscripción: «Libertad, Igualdad, Fraternidad». Pero la nueva Libertad no habrá de ser sólo externa y legal, sino que exigirá las condiciones para realizarse efectivamente en el espíritu, en la cultura y en la vida. La nueva Igualdad no habrá de ser sólo política, sino que buscará su base en la justicia social, ofreciendo a todos los hombres, según su capacidad respectiva, análogas posibilidades de progreso intelectual y de bienestar económico. La nueva Fraternidad no habrá de ser únicamente un ensueño generoso de universal humanismo, sino la obra positiva de paz duradera y de concordia y solidaridad entre los pueblos que vino a realizar, y no ha podido realizar todavía, sobre las ruinas sangrientas de un mundo deshecho, la Sociedad de las Naciones.

### Lo que ha triunfado

**A**YER, Inglaterra; hoy, Francia. Ya siguen la misma ruta las dos grandes naciones de Occidente; las que en los tiempos modernos, han ejercido siempre el magisterio de la vida pública; aquellas cuya amistad cordial es condición primera de toda discreta orientación en la política internacional de España.

¿Cuál ha sido ahora el voto del pueblo francés? El escrutinio no deja lugar a dudas. Los partidos obreros han duplicado su representación en la nueva Cámara. Pasarán en ella de cien los diputados socialistas. Los grupos radicales, en conjunto, han doblado también el número de sus representantes en el Parlamento. A la izquierda..., a la izquierda..., es el rumbo que hoy señala Francia. Mas, ¿con qué ideas, con qué aspiraciones y propósitos? ¿Qué es lo que ha triunfado en estas elecciones?

Ha triunfado, en primer lugar, la política. Sí, la política... Sin una política—una u otra, buena o mala—no es posible regir a un pueblo, ya que ella no es otra cosa que el arte de gobernarlo, o, como decía Platón, en *El Político*, «el arte de conducir voluntariamente animales bípedos, que a ello se prestan de grado...; arte, acaso, el más difícil y el más precioso de cuantos puedan adquirirse...» Si la política es ficticia, hay

que darle realidad; si es torpe y hueca, hay que darle un serio contenido; si está corrompida, hay que darle un ideal. Pero el Bloque Nacional pretendió constituir una fuerza apolítica, extrapartidista, que agrupase a todos los patriotas franceses para la reconstrucción y el engrandecimiento del país. Y tras de una experiencia de años, en la que, como era de prever, la fuerza apolítica hizo política—y muy mediana—, y la alianza antipartidista tomó partido—y hacia la derecha—, ahora la voluntad del pueblo francés ha barrido en los comicios la mayoría del Bloque mal llamado «Nacional».

Ha triunfado también el régimen parlamentario. Los partidos victoriosos llevaron al frente de sus programas electorales la oposición radical a los decretos-leyes de Poincaré. No toleraban que el Gobierno, ni aun con la previa autorización de las Cámaras, ratificada con el voto de confianza, pudiera después prescindir de ellas y legislar por medio de decretos con la firma de los ministros y del presidente de la República. Contra ese primer esbozo de dictadura protestaron allí violentamente las izquierdas. De esta oposición hicieron en las elecciones su bandera. Francia la ha hecho triunfar.

Ha triunfado, igualmente, una política social avanzada. Mantenimiento intangible de la jornada de ocho horas; leyes obreras; seguros sociales; emancipación progresiva del proletariado; justicia en los tributos; aplicación más vigorosa del impuesto directo y personal, que grave, sobre todo, las fortunas cuantiosas; negativa a que las riquezas colectivas y los servicios públicos caigan en manos de la explotación privada y del interés particular...

Ha triunfado la plena libertad de conciencia frente a los compromisos y atenuaciones

### Los que imponen la moda,

por Bagaría.



Figurín de blusa laborista, de moda en Inglaterra, que, según el resultado de las elecciones, va adquiriendo numerosos adeptos en todas partes.

del neoclericalismo. Supresión de la Embajada del Vaticano; defensa de la escuela nacional, laica; interpretación estricta y enérgica de la ley de Separación de las Iglesias y el Estado... Tales eran, en este orden, las principales demandas del programa mínimo de las alianzas de las izquierdas, hoy vencedoras. Han contraído el compromiso de robustecer la acción docente del Estado, la obra educadora de la República. Sólo las extremas derechas, de las derechas francesas, se declararon, durante la campaña electoral, partidarias de esa llamada libertad de enseñanza, tan grata a los reaccionarios españoles. Todas las derechas, en cambio, defendieron otra llamada libertad: la libertad del trabajo. El voto de la Francia liberal ha rechazado esas dos falsas libertades: la libertad de enseñanza que, en manos de los enemigos de las almas libres, se utiliza para la esclavitud del espíritu del niño, y la libertad del trabajo, que, entendida al modo individualista, equivale a la esclavitud del trabajador...

Ha triunfado la tendencia a la paz y a la reconciliación entre los pueblos. Con matices muy distintos, coinciden, sin embargo, los radicales burgueses y los obreros socialistas en afirmar, frente a todo nacionalismo agresivo, la necesidad de internacionalizar los problemas de las reparaciones y de la reconstrucción material y moral de Europa. Piden, además, la reducción de los gastos militares y la disminución del tiempo de servicio en filas.

Ha triunfado la Libertad. Pero su victoria, ¿ha sido en Francia tan sólo la del liberalismo clásico, la de los viejos grupos de izquierda? ¿O hay algo más en esa jornada electoral? Los vencedores, ¿aspiran únicamente a defender la democracia, o quisieran que la democracia misma evolucionara, progresase y se renovara?... Hay, por de pronto, dos notas que señalan una diferencia entre el liberalismo del siglo XIX y este liberalismo del siglo XX. La una es el socialismo; la otra, la Sociedad de Naciones. Socialismo y Sociedad de Naciones han ganado ahora las elecciones en Francia, como antes las ganaron en Inglaterra.

En Francia, como en la Gran Bretaña, no podrán las izquierdas gobernar más que entregándose, en mayor o menor medida, al socialismo. «La libertad se ha hecho conservadora», dijo, aquí, Maura, como si el mundo entero hubiese de seguir su propia trayectoria individual, desde el progresismo sagastino hasta la presidencia de todas las derechas. No. La libertad se ha hecho socialista. Y el porvenir del liberalismo sincero está en una cordial inteligencia con las fuerzas obreras.

La otra nota nueva es la Sociedad de las Naciones. Hoy por hoy, esa Liga de Estados no es sino un pálido simulacro de lo que habría de ser. Su íntima tragedia consiste, como hacía notar uno de sus más ilustres representantes, en que «debiendo ser» el órgano superior de la Paz y del Derecho, unánimemente acatado, «no puede ser» más que lo quieran que sea los Gobiernos de los